Enrique Valdés: "Ventana al Sur"

Por IGNACIO VALENTE

Ventanas que dan al sur hay en toda nuestra literatura. El caso del escritor que se crió entre la belleza agreste de las extensiones australes del país, la figura del hijo de la lluvia y de los vientos, que con los años llega a la capital y nutre para siempre su obra literaria con esa savia secreta, con la imagen imborrable de ese paraíso perdido, es un caso ya tópico en nuestra poesía y en nuestra narrativa. He aquí uno más que viene a engrosar las filas de esa suerte de cofradía de iniciados en el misterio austral: Enrique Valdés, músico —violoncelista—, suponemos que joven, y reciente ganador del premio "Gabriela Mistral" con una novela de factura digna, promisoría sin ser espectacular, moderadamente rica de experiencia y ágil de lenguaje. (Edit. Zig-Zag).

He leído muchas novelas semejantes, primerizas, donde el autor consume de una vez la disponibilidad de sus primeros materiales de experiencia y rememoración autobiográfica, y tal vez no consigue crear una obra de arte justamente en virtud de la presencia demasiado primaria e inmediata de esos materiales en bruto. La distancia y serenidad de la reminiscencia es la clave del buen éxito de esta novela, que podría evocar aquella definición clásica de la poesía: "la emoción recordada en la tranquilidad". La experiencia directa de la naturaleza y de las personas del sur es bastante fresca y directa, pero por fortuna no brota a borbotones ni pretende afirmarse en esa dudosa garantía del color local o del testimonio vivencial; al contrario, está bien filtrada y se organiza con esmero en la estructura de los diversos planos temporales y de las diversas voces que asumen, en primera persona y como protagonistas del relato, la función de narrarlo, quebrando toda sucesión lineal pero, a la vez, evitando ordenadamente esa caprichosa azarquía de planos y de voces

que hoy seduce a tantos escritores noveles.

El primero de estos narradores internos del relato, y su protagonista, es un muchacho que acompaña a su casi legendario padre —pionero, juerguista, jugador, recio dominador de una naturaleza feraz pero casi impracticable— en sus aventuras agrarias por la región de Lago Verde, cerca de Coyhaique. El relato está dominado por esta figura paterna de ribetes mitológicos, que el muchacho admira y sufre y contempla, a la distancia, con un cierto complejo: el hijo letrado, de costumbres urbanas, que no ha querido o no ha podido ser como el padre o ni siquiera acompañarle en sus recias aventuras de pionero, y que, en forma un tanto ambigua, admira con sensibilidad lírica todo cuanto en su padre es realidad primordial y tosea, naturaleza salvaje como el mundo que los rodea. Esta ambigüedad atraviesa todo el relato en forma de una constante polivalencia: el muchacho, en alguna medida, quisiera ser como su padre, pero es justamente esta imposibilidad la que le abre la vía compensatoria del recuerdo, de la admiración poética y de la palabra que la expresa, haciendo posible la trama y la ficción de la novela. Una tonalidad levemente edípica coloreada no sólo las alternativas de la acción sino más profundamente la propia originación verbal del relato: sólo la imposibilidad de asumir el rol paterno presta al hijo la perspectiva suficiente para verbalizarlo con un cierto aire legendario y admirativo.

El retorno del hijo hacia los rincones perdidos de la infancia, donde el padre yace enfermo, abatido y luego agonizante, es la ocasión que desata el flujo de los recuerdos, con el telón de fondo de una naturaleza remotísima: bosques, peñales, pastizales, ríos y montañas australes. "Mi madre me dice que te gustaría volver a verme para recordar toda la vida qué hicimos por allá, cuando éramos

como dos hermanos a pesar de tus años y de los míos... Esto es lo que deseas remover y para eso me esperas, porque he sido yo el primero en acompañarte y, para tu tristeza, el primero también en abandonarte". Los recuerdos de infancia, en forma de un diálogo real o imaginario con el padre postrado, dan su estructura a esta novela, que a poco andar introduce a los restantes personajes de la localidad, arrieros, gitanos, aventureros, algunos de los cuales toman, a ratos, la voz de la primera persona para hacer de narradores, multiplicando —pero siempre en forma ordenada y módica— los puntos de vista sobre la realidad novelada, los acontecimientos diarios de ese finisecrae, sumergidos en un grato aire de leyenda al pasar por la distancia del recuerdo.

No se piense en ninguno de los resorts clásicos del criollismo. Aunque el retrato de la naturaleza y de los habitantes es fiel y, a menudo, lleno de calor biográfico, su presencia en la novela queda siempre mediatizada y como filtrada por el espacio de la reminiscencia y por la fuerza subjetiva dominante del narrador. Y la naturaleza especialísima de la relación entre padre e hijo introduce siempre un acento, una vibración especial que metamorfosea sutilmente la objetividad de los hechos. La novela persigue, de esta manera, no tanto la fijación de un escenario o de un estilo austral de vida, como la compensación de una conciencia entre desdichada y exaltada en la relación con el arquetipo paterno. Esta interferencia psicológica es la clave de la novela, y la raíz de sus mejores propiedades literarias, entre ellas la grata desenvoltura del lenguaje y la bien lograda fluidez de la secuencia narrativa. En suma, Enrique Valdés aparece, en el panorama de la más reciente narrativa nacional, con una primera novela de calidad decorosa y de acento, ya que no asombroso, al menos digno y promisorio.

774339

Memorias de pantalón largo [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de pantalón largo [artículo] Hugo Montes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile